

La campaña llega hoy a su punto final sin grandes cambios en las expectativas de voto. Las últimas encuestas publicadas en España y las que se conocieron a través del Times, de Londres, han reforzado las esperanzas del PP a costa del PSOE. Frente a la adversidad de los sondeos, el candidato socialista ha redoblado sus esfuerzos en los últimos días para tratar de llevar a las urnas a muchos desencantados y lo ha hecho viajando de pueblo en pueblo, participando en mítines de corta duración como quien recita coplas de ciego. Como un juglar cantando romances por las plazas en busca de la benevolencia del público.

Esta campaña puede explicarse bien a través del romancero tradi-

FLORENCIO DOMÍNGUEZ

## ROMANCES DE CAMPAÑA



cional desde el día en que Alfredo Pérez Rubalcaba fue elegido candidato. Alguien en el Comité Federal debió cantar por lo bajini el Romance de la rosa envenenada, de origen navarro, para que estuviera avisado de lo que se le venía encima. O tal vez el propio Rubalcaba se la recitó ayer al oído a Carme Chacón en el mitin que compartieron en Barcelona, para

ver si la ministra contiene sus ambiciones: «En el campo hay una rosa/ encarnada y deshojada./ La doncella que la pise/ ha de ser la desgraciada». A partir del domingo se verá quien pisa la rosa.

Los socialistas vascos evocan, en cambio, el Romance de la loba parda, aquella de los dientes como puntas de navaja que viene

con siete lobos 'populares' por las majadas a comerse a las borregas y a los pensionistas. El miércoles Odón Elorza les puso nombre a algunos de los lobos de la copla: Aznar, Rouco Varela, la gran banca, la caverna mediática, la ultraderecha... Su compañero Jesús Eguiguren, aunque no ha actuado mucho en la campaña, ha aprovechado algunas declaraciones en los medios para recitar el Romance del conde Arnaldos, un clásico dentro del género, con mucha carga lírica y fantasía.

Mariano Rajoy echó también mano de la tradición oral durante su debate en televisión cuando le espetó a su rival algo parecido a lo de «miente por medio la barba», del Romance de Bernardo del Carpio. Palabras mayores que, de

haber sido auténticos caballeros medievales, hubieran llevado a los dos candidatos a batirse en duelo.

La noche del domingo, si las encuestas se confirman en las urnas, habrá llegado el momento para Alfredo Pérez Rubalcaba de recitar con los suyos, con nostalgia de tiempos mejores y aires de retirada, aquello de «cuatrocientos sois los míos, los que comedes mi pan». Rajoy, a su vez, deberá empezar a pensar en cómo batirse con los doce Pares de Francia que salen en el Cantar de Roncesvalles. Y con la simpár Angela Merkel de Alemania, que es hueso más duro de roer. Si no puede con ellos, nos tocará a todos tararear el Romance del prisionero (de los mercados).